
Oswaldo Soriano

Con la pluma en el barro

Dra. Florencia Saintout
Directora

Osvaldo Soriano es una figura fundamental en el campo intelectual argentino. No sólo por el aporte al acervo periodístico y literario nacional que implica su obra, sino porque el análisis de su caso resulta invaluable para quienes están comprometidos con la tarea de construir conocimiento orgánico y transformador, una tarea que, no sólo no puede obviar, sino que debe partir de la pregunta por las relaciones entre la academia y los sujetos históricos, para proyectar y concretar una praxis que deleve e intervenga en dichas relaciones.

En 1983, a la vuelta del exilio, Oswaldo Soriano es un escritor popular (en la doble interpretación de esta palabra tan polémica para el campo de la comunicación: al mismo tiempo que es masivo en términos de ventas, Soriano se aboca a temas y motivos como los del fútbol y las pasiones que conlleva, y los conflictos, contradicciones y pesares del hombre común y corriente, un hombre que puede ser viajante, boxeador en decadencia o empleado de un consulado abandonado).

En una tradición que –quizás paradójicamente– fundó en nuestro país Domingo Faustino Sarmiento con su quehacer, Soriano es un escritor-periodista, un escritor que no se instala en una torre de marfil para dar cuenta de una condición humana supuestamente universal y ahistórica desde un cenit objetivo e “incontaminado”, ni produce textos artificiosos destinados a impresionar a sus pares. Es un escritor que mete las manos en el barro y moldea textos que, a través de una prosa límpida y amable con el lector, iluminan poderosamente cuestiones vinculadas a la historia y al conflicto social. ¿Cómo reaccionó la academia hegemónica que le fue contemporánea?: lo destostó y lo marginó tanto del canon como de los contenidos curriculares.

El mandato de que la “verdadera” literatura no puede provenir de la pluma de sujetos que además se dediquen a la tarea periodística, y la subestimación hacia cualquier literatura que dé cuenta de problemáticas histórico-políticas por parte de quienes han acumulado, hasta el momento, la mayor cantidad de capital simbólico dentro del campo literario no es ingenua. Es en el fondo una operación ideológica que busca negar la dimensión política, una dimensión tan presente en los textos literarios como en cualquier otro género. Quienes nos involucramos en proyectos para estudiar y actuar en las problemáticas comunicacionales de nuestros pueblos no podemos perder de vista ni dejar de señalar que la literatura es una producción humana, y como tal, cultural. Por eso, y más allá de que no se dedique a tematizar ni cuestiones históricas ni sociales –aún en el caso de textos que abandonen cualquier pretensión de vincularse con el realismo– siempre está anclada en un contexto sociohistórico y marcada por este último. Sostener que pueden existir textos en los que no haya construcción de una noción de sujeto, una idea de poder y un imaginario sobre el funcionamiento de la sociedad es o un error grave o el aporte intencional a un mito.

Esta revista, realizada por una Facultad decidida a deconstruir la idea de que es posible producir y sostener un conocimiento sobre lo social desvinculado de la práctica y la transformación histórica, y a discutir con quienes recurren a razones supuestamente epistemológicas para sostener corporativismos y mantener el status quo académico, es un homenaje a Oswaldo Soriano, y a través de su figura a todos los escritores-periodistas que en nuestra patria se han atrevido a ficcionalizar las cosas por su nombre.